Arzobispo
Braulio Rodríguez Plaza

Intervención

I Jornadas Católicos y Vida Pública 2007

I Jornadas Católicos y Vida Pública 2007

24 de febrero de 2007

Deseo agradecer a la Asociación Católica de Propagandistas haber organizado en esta Iglesia de Valladolid estas I Jornadas Católicos y Vida Pública. Espero que todos se hayan sentido acogidos y valorados. La ACdP, como todos ustedes saben, está también en nuestra Diócesis desde hace bastantes años. A los que componen el Centro de Valladolid les agradezco cuanto hacen y el esfuerzo para organizar estas Jornadas.

Llevamos mucho tiempo hablando de la presencia de los católicos en los quehaceres de la sociedad en que vivimos, sin perder la identidad cristiana al ofrecer a cuantos lo deseen la genuina vida cristiana. Una vida, la de los católicos, sobre todo, la de los fieles laicos, que ha de estar tan alejada de un espiritualismo inane como de una mera estrategia de acción en la sociedad en que vivimos, que en nada se diferencie de otras formas de actuar sin referencia a lo esencial de la fe católica.

Siempre me ha parecido que el que sigue a Jesucristo, sobre todo si es un fiel laico, será objeto, cuanto menos, de observación, y aún de contradicción, porque su vida no debe encontrar explicación en los parámetros de la cultura dominante, sea la que fuera. Las modalidades de presencia pueden ser muchas, pero en todas ha de darse lo que H. U. von Balthasar llamaba el «*caso auténtico*»: «*No es el discípulo más que su maestro, ni el criado más que su amo. Bástale al discípulo llegar a ser como su amo. Si al amo de casa lo motejaron de Beelzebul, ¡cuánto más a su familia!*» (Mt 10,24-25)

ese fondo de lo creado que llamamos ley natural, si no hemos todavía aprendido a leer la gramática del mundo que nos rodea, ¿cómo daremos esperanza al mundo?

Bien. No es bueno seguir mi discurso. Mis palabras únicamente son expresión de mi amor a Cristo y a la Iglesia de Valladolid. Mi acción de gracias a cuantos habéis contribuido a la reflexión a tema tan importante como el desarrollado en este día y medio en este Salón de Actos del Colegio Mayor María de Molina que la Institución Teresiana ha tenido la gentileza de prestarnos. Ha sido una invasión pacífica. Gracias.